edificio de viviendas

torre de cristal

Madrid

RAFAEL GARCIA DE CASTRO y F. JAVIER CARVAJAL, *arquitectos*

123 - 54

La Arquitectura, como arte mayor, está hoy en uno de los momentos claves de su existencia.

Se puede afirmar que está en un momento tan fundamental como el de los menhires o el románico, máximas épocas de arquitectura pura, en su concepto más primario y verdadero.

La complejidad de las necesidades, materiales y técnicas, conduce a una construcción más variada y heterogénea que en el caso de la capilla del XII, de la misma manera que ésta es mucho más completa, en cuanto a materiales y técnica, que el menhir del 4.000 a. de J. C.; sin embargo, el concepto, el criterio básico de la arquitectura buena de hoy es idéntico al que concibió aquella iglesia y aquel dolmen.

La claridad en la distribución, en función de las necesidades, y la verdad en la expresión de dichas necesidades, con la máxima valoración de cada material en el sitio más conveniente y con su textura más característica, son constantes de las épocas a que nos referimos.

La enorme trascendencia del momento arquitectónico actual es, precisamente, que estamos intentando hacer arquitectura sin moda, arquitectura sin estilo; es decir, arquitectura pura.

Para conseguirlo, es necesario partir de principios permanentes que permitan el progreso continuo del arte arquitectónico y den flexibilidad de adaptación en el espacio y en el tiempo.

exteriores

La distribución natural de la planta para conseguir el perfecto funcionamiento es un principio vivo que, en cada caso, exige una solución diferente, acomodada a las necesidades mismas de la vida; en cada momento y en cada lugar.

La verdad en el tratamiento de los materiales y su adecuación en cada punto de la obra en la forma más conveniente para sus diversas funciones de resistencia, cerramiento, acabado, etc..., obliga a un continuo estudio a fondo, de cada material, de cada técnica, para sacar el máximo valor estético y utilitario, destacando sus texturas más características y definidas. Este criterio es, igualmente, estable y eterno, permitiendo y forzando a aprovechar las más modernas técnicas y las últimas investigaciones en cuanto a materiales; es decir, permitiendo y forzando hacer arquitectura actual.

portal y sección

planta baja

1. Acceso cubierto exterior.
2. Corta aires.
3. Cámara de entrada al portal.
4. Portal.
5. Entrada de servicio.
6. Cabina de portería.
7. Almacén de coches de niño.
8. Aseo de portería.
9. Escalera y montacargas de servicio.
10. Lámina de agua.

Con estos principios es evidente que no se puede hablar de estilos ni de influencias extranjeras, ya que ni la forma de vivir (que condiciona la planta), ni la industria, materiales y técnicas son análogos en todos los países; ni siquiera en distintas regiones del mismo.

Proyectando y construyendo con esta honradez de expresión, tenemos la garantía absoluta de crear Arquitectura en su más amplio sentido, arquitectura que, a su vez, será nacional e, incluso, regional sin buscarlo y, por lo tanto, sin la enorme rutina «folklórica» que venimos arrastrando y que es absolutamente falsa, absurda y desastrosa estéticamente.

La competencia propagandista exigida, en la mayoría de los casos, por la propiedad para llamar la atención de su inmueble sobre los demás y facilitar la venta, está contribuyendo a producir deformaciones arquitectónicas de los conceptos antes indicados, que llevan al público, en general, a un desconcierto, que en la mayoría de los casos produce repulsa por una tendencia que crea formas raras y calidades extrañas sin justificación razonable ni estética.

Los arquitectos debemos matizar entre la construcción de un «stand» de feria, de exposiciones, con 15 días de vida artificial y de propaganda; entre un estadio de deportes con relativamente poco tiempo útil, de vida dirigida y concentrada en una zona, y entre una vivienda con su compleja misión de vida familiar y permanente.

La vivienda no puede ser un museo, ni en su arquitectura ni en su decoración, de ninguna época, ni pretérita ni actual: un museo es lo más falto de vida y frío de ambiente que podemos concebir.

La vivienda no puede ser un «stand» de feria de muestras, el cual, por el contrario, no permite el reposo y está en constante vibración de colorido, formas violentas y excitación síquica.

En el edificio de la Plaza de Cristo Rey, número 4, el solar se eligió por los arquitectos y el proyecto se hizo aprovechando al máximo las características de situación, orientación y categoría de viviendas exigidas por la propiedad.

La magnífica vista de que goza la fachada de la calle de Isaac Peral, que domina la Ciudad Universitaria, Casa de Campo y monte de El Pardo, definió la situación de las zonas de estancia.

La orientación sur de la fachada de la Plaza de Cristo Rey motivó el proyecto de los balcones corridos a lo largo de toda la fachada como protección del sol en primavera y verano; el mismo motivo tiene la lámina exterior que aparece en la esquina de la Plaza con la calle de Isaac Peral.

Desde el principio se decidió aprovechar al máximo las posibilidades de visibilidad y, por lo tanto, quedaron definidos los grandes paramentos de cristal de techo a suelo que aparecen en las zonas de estancia y que expresan su función en la fachada.

En el paramento de Isaac Peral no serían eficaces las protecciones horizontales contra el sol y, por tanto, se acondicionaron los locales con refrigeración artificial; es decir, se buscó la solución actual que, manteniendo las premisas establecidas de visibilidad, permita hacer vivideros los locales de estancia.

Por el contrario, los dormitorios se proyectan con un sistema de persiana regulable exterior, sistema que permite oscurecer y protegerlos de poniente del sol horizontal de la tarde, ya que estos locales no están afectados por la refrigeración, puesto que, si se tienen debidamente protegidos durante el día, a la hora de su uso son perfectamente habitables.

Las barandillas de luna «securit» transparente mantienen la total visibilidad que proporciona la carpintería de aluminio y los ventanales corridos de suelo a techo.

El material de acabado «gresite» es especialmente estudiado y experimentado para este tipo de condiciones climatológicas, ofreciendo las ventajas de permanencia de color y limpieza de la fachada en todo momento.

El color se eligió teniendo en cuenta la carpintería de aluminio y los grandes paramentos de cristal, con el criterio de no crear contrastes violentos y conseguir una entonación de conjunto suave, seria y tranquila.

servicios

Por exigencias de las Ordenanzas Municipales aparece la planta primera distinta de las demás.

La banda horizontal, de 50 centímetros de ancho, que existe entre la planta de ingreso y la primera, remata estéticamente el cuerpo de viviendas y lo separa de la zona comercial y de acceso. Asimismo, sirve de límite que corta la extensión de temas publicitarios comerciales, como rótulos, toldos, luces, etc., hacia arriba, ya que las tiendas vienen obligadas a respetarla en su totalidad.

En el portal se ha buscado una continuidad con la zona verde que, en su día, habrá delante del edificio, y se proyectó una lámina de agua con plantas acuáticas que, con su quietud, proporcione, al que penetra por el corta-aíres, un estado de ánimo más tranquilo que el que produce la agitación de la calle.

El corta-aíres, primera cámara que se encuentra al entrar, está diseñado como elemento semi-exterior al portal, como pieza independiente, previa; esto se ha destacado en su forma y en su pavimento, si bien los paramentos la ligan al resto del portal.

Una pequeña cámara cuadrada, de 1,80 m de lado, enlaza el corta-aíres con el cuerpo central del portal. Esta cámara, guía, por atracción de su panel superior de iluminación y su pavimento completo de felpudo, marcando el camino de entrada a la cámara de portal con pavimento de mármol negro.

En cuanto a los paramentos, el conjunto del portal responde al criterio de separarse de las tiendas adyacentes por dos muros chapados de piedra de Colmenar, que encierran en su interior los espacios anteriormente descritos, todos ellos tratados con materiales cuya proximidad y tacto son agradables, y procurando sacar a cada uno de los materiales la máxima belleza en su propia calidad.

En la distribución interior de las viviendas se han diferenciado totalmente las funciones de estancia, reposo, servicio de cocina, oficio y reposo de servicio. Dentro de la zona de reposo principal se ha procurado diferenciar la zona de apartamento de padres de la de los hijos.